

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Ribadero, Martín: *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017.**

**Eduardo Nazareno Sánchez**

*Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires /  
Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires  
eduardo.n.sanchez.1988@gmail.com*

*Fecha de recepción: 03/03/2018  
Fecha de aprobación: 02/05/2018*

**L**a historia política-intelectual argentina de mediados del siglo XX ha sido y sigue siendo un tópico sumamente recurrido en los estudios históricos-intelectuales más recientes debido, principalmente, a la implicancia y la proyección de muchas ideas y programas políticos que tuvieron su génesis hace poco más de cincuenta años y siguen patentes hasta hoy en día<sup>1</sup>; en esta dirección, la emergencia de un proyecto de cuño nacional y socialista, es decir, una revolución socialista en el marco de la nación, es una de esas doctrinas legadas. En este sentido, en *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda*

---

1 Al respecto, véase, Terán, Oscar: *Nuestros años sesentas. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013. Más allá de su fuerte rasgo generacional, el trabajo de Terán constituye una de las obras más importantes sobre el tema y puede pensarse como la puerta de entrada al estudio del universo intelectual y político argentino del período que estamos trabajando.

*nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)* Martín Ribadero se propone abordar, a través de los cinco capítulos y la conclusión que lo componen, parte de ese universo tan rico como convulsionado en términos teóricos y políticos desde la acción de una figura en particular, Jorge Abelardo Ramos, siempre en diálogo con los procesos históricos que marcaron la escena argentina de mediados de la centuria pasada.

En el primer capítulo, “Los comienzos. Redes, militancia e ideología en el primer grupo de Jorge Abelardo Ramos”, el autor se concentra en la raíz política de dicho intelectual. Sus inicios como militante del trotskismo argentino en los años cuarenta fueron determinantes en su pensamiento debido a la aprehensión de ciertos conceptos ineludibles a futuro, sobre todo el “bonapartismo” y la “cuestión nacional”. Éstos formaban parte de los debates del período y habían cobrado densidad al calor de la experiencia peronista que puso en discusión muchos de los supuestos de la izquierda tradicional argentina, aquella anclada principalmente en el Partido Socialista y el Partido Comunista, ambas agrupaciones que resultaron fuertemente desarticuladas o desacreditadas con la llegada del gobierno liderado por Perón.

En este contexto, los interrogantes intelectuales de Ramos fueron, primero, pensar el ascenso del peronismo y especialmente por qué había logrado semejante apoyo a nivel social (como había demostrado la movilización del 17 de octubre de 1945); y, segundo, conceptualizar los límites y las posibilidades de dicho movimiento, como bien expresa la doble naturaleza del “bonapartismo” mencionado. En definitiva, podemos apreciar cuáles fueron las discusiones en las que se insertaron muchas de las ideas iniciales de Ramos y la relación que tuvieron con las disputas teóricas y políticas del momento, las cuales son reconstruidas en el libro a partir de las distintas revistas que circulaban en el lapso de tiempo referido y constituían los vehículos por excelencia de difusión de los diversos debates de la escena nacional.

El capítulo siguiente, “Un libro fundador, *América Latina: un país*”, se concentra en la obra más importante del autor, tanto en su contenido como en su estructura, publicada en 1949. En primer lugar, dicho trabajo resultó determinante porque conceptualizó y se insertó en un marco sumamente álgido que estaba relacionado con la definición (en clave económica y política) de América Latina como capitalista o feudal. Esta aclaración tenía una proyección concreta porque, una

vez conocida la condición de la región, sería posible según Ramos diagramar las estrategias (revolucionarias sobre todo) a seguir en pos de superar la situación de atraso imperante<sup>2</sup>. En este sentido, uno de los problemas más destacados en el libro era la necesidad de enfrentar la fragmentación territorial de Latinoamérica orquestada por el imperialismo y la clase dominante local a su favor y en contra de la mayoría de la población. La unión de la región que se remarcaba desde el título mismo del trabajo constituía para Ramos una necesidad imperiosa, debido a que era la única vía de salida posible a la situación vigente.

En segundo lugar, *América Latina: un país* puede ser considerada como la obra central de Ramos ya que puede definirse desde una multiplicidad de géneros literarios, desde el ensayo hasta el trabajo histórico. Además, la intención del autor fue aunar el análisis histórico con el de las obras literarias y ensayísticas, ya que éstas son entendidas como artefactos culturales que permiten acceder al contexto específico en el cual surgieron. Finalmente, el capítulo se cierra con el análisis de las críticas dispares que recibió el libro por parte de diversos pensadores en el marco de la profesionalización de la actividad de los intelectuales sobre temas políticos, como resultado de la ampliación de los medios escritos que, como mencionamos precedentemente, debe relacionarse con la circulación de las revistas y otros medios impresos que sirvieron como vehículos de difusión de las discusiones patentes en el campo político e intelectual argentino.

Esta variante es abordada en el tercer capítulo, titulado “El frente editorial. La labor de *Indoamérica* y la difusión de una literatura de izquierda”, que estudia una de las experiencias editoriales de Ramos y otros allegados en el marco de la expansión de la actividad cultural y política de mediados del siglo XX. Es importante destacar que nos encontramos en una situación caracterizada, por un lado, por la vuelta de Ramos al país después de haber viajado durante cierto tiempo por distintas ciudades latinoamericanas como Lima y Montevideo y, por el otro lado, por la propagación de medios opositores y/o críticos al peronismo como las revistas *Sur*, *Cuadernos de Cultura* e *Imago Mundi* que, si bien no eran necesariamente idénticas entre sí, compartían el rechazo al peronismo.

---

2 Uno de los puntos en discusión más destacados, que merece un tratamiento aparte, fue el del lugar del peronismo en vistas de una posible revolución burguesa. Para ciertas figuras intelectuales y políticas, como Rodolfo Puiggrós, dicho movimiento representaba la posibilidad de que llegara al poder la burguesía industrial nacional.

Fue en esta situación en la cual tuvo lugar la primera de las experiencias editoriales de Ramos (quien además había ingresado a trabajar en el periódico *La Prensa*), no muy diferente de otros programas llevados adelante en la misma época por otros sectores de la izquierda militante. Ramos se desempeñó como editor de *Indoamérica*, sacando a la luz, entre 1949 y 1954, títulos de autores locales, regionales e internacionales. La finalidad de su trabajo fue, en primer lugar, darle la oportunidad al público y a los militantes de acceder a autores hasta entonces poco conocidos o no contemplados del *corpus* marxista (en especial los que hicieran clara referencia a la condición latinoamericana) y, en segundo lugar, romper con la hegemonía liberal del campo intelectual. Esta disputa más amplia quedó materializada en el panfleto *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, de 1954, en el cual Ramos lanzó sus críticas a figuras relevantes de la literatura nacional como Jorge Luis Borges y Ezequiel Martínez Estrada, planteando que su preponderancia y primacía cultural eran el resultado de su posición de clase más que de sus dotes literarias y/o intelectuales. Un año más tarde, la caída del peronismo marcaría el punto de quiebre en la trayectoria editorial de Ramos. Los distintos juicios sobre el golpe de Estado produjeron la escisión de muchos integrantes que habían formado parte del proyecto en cuestión: algunos de ellos adhirieron al gobierno depuesto, mientras que otros se manifestaron en clara oposición. Se inició así una fuerte bifurcación en la intelectualidad de izquierda sobre qué hacer con el legado que había dejado el peronismo y su relación con el futuro inmediato del país.

El cuarto capítulo, “Entre la prédica y la profecía. La izquierda nacional, del posperonismo a la Revolución Cubana”, profundiza sobre estas disputas abiertas tras la caída del gobierno de Perón. Según Ribadero, desde la perspectiva de Ramos, las mismas daban cuenta de su incapacidad de ahondar su lucha contra el imperialismo. El peronismo no había conseguido, por su condición de “bonapartismo” (que como tal tiene la intención de superar la lucha de clases por medio de un fuerte aparato estatal que suele perdurar hasta que las contradicciones de clase se vuelven incontenibles), extremar el proceso político que había desatado al convertir definitivamente a la clase obrera en un actor central de la política argentina. La objeción de armar

al proletariado para resistir el golpe de Estado que lo terminó destituyendo en septiembre de 1955 demostraba dichas limitaciones.

No fue casualidad, entonces, que durante este período Ramos se haya dedicado a la elaboración y posterior publicación de su obra más vendida, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia*. La misma tenía como objeto de análisis el papel desempeñado por las masas en distintos momentos de la historia nacional, problema reavivado por el peronismo pero también por la llegada al poder de Arturo Frondizi, que puso en claro la posición política a la que la mayoría de la población adscribía e impulsó la demanda por parte de diversos sectores de encontrar un equilibrio institucional que las contemplara dejando de lado al líder exiliado (proyecto que nunca encontró un cauce definitivo). El libro sostenía, además, que las limitaciones del programa desarrollista (que tenía la intención de superar el estancamiento económico por medio de la industrialización pesada) y el triunfo de la Revolución Cubana demostraban que la salida revolucionaria era la única opción posible frente al empantanamiento de la economía y de la política. Para Ramos, la situación latinoamericana no respondía a los parámetros tradicionales y, por derivación, necesitaba una opción distinta, como había demostrado la lucha armada cubana.

Finalmente, el quinto y último capítulo, “Libros, editoriales e ideas. La izquierda nacional en los años sesenta”, aborda los tópicos trabajados por Ramos en sus últimos años y su inserción en el marco más amplio de la izquierda de entonces. En esta nueva etapa, Ramos, por medio del Partido Socialista de la Izquierda Nacional y su actividad editorial (en el nuevo proyecto de la editorial *Coyoacán*), se concentró en estudiar el siglo XIX como la clave para entender los problemas que aquejaban a la región latinoamericana; exploración que no estuvo exenta de discusiones con otros intelectuales, como Milcíades Peña y Ernesto Sábato. Entendemos que uno de los aspectos más significativos de las querellas de este último período estriba en las resonancias de la revolución cubana y la proyección que logró, ya que se convirtió en un ejemplo concreto de que era posible superar el atraso; en consecuencia, para actuar sobre la situación predominante era imprescindible conocer los determinantes históricos, entre ellos, la capacidad de acción de las masas.

*Tiempo de profetas* de Martín Ribadero cumple con creces sus objetivos y logra analizar la trayectoria intelectual de Ramos en sintonía con los debates intelectuales y los cambios políticos que tuvieron lugar a mediados del siglo XX en la Argentina. El libro constituye un trabajo conciso y relevante sobre una de las figuras más destacadas del escenario intelectual argentino del siglo XX que fue determinante para pensar la política nacional en el marco latinoamericano. Eje de debate este último tan presente hoy en día como hace décadas y cuya intelección es posible gracias a la historia porque, para comprender cabalmente muchos de los procesos en marcha en la región, debemos conocer su matriz histórica.